

Secretos del bosque seco

JULIÁN MONGE NÁJERA, EDITOR DE LA *REVISTA DE BIOLOGÍA TROPICAL*.

Para el ecólogo experimentado, una caminata por el bosque representa una experiencia particularmente enriquecedora.

He aquí un relato que muestra una imagen diferente del sendero más transitado en el bosque seco de Santa Rosa.



(Foto J. Monge)

Muy temprano y luego de un desayuno de gallo pinto y queso criollo, me dirigí hacia la histórica casona de Santa Rosa.

Cerca de ella se inicia el camino que debía recorrer. Este sendero recibe su nombre del árbol *Bursera simaruba*, conocido popularmente como "indio chingo". El nombre ha sido refinado por los naturalistas como "indio desnudo", y alude al hecho de que el tronco y las ramas están recubiertas de material que se descascara.

Se cree que esta característica evolucionó como una defensa contra plantas parásitas y epífitas que se establecen en la corteza de otros árboles.

Lo primero de lo que debe cuidarse el visitante es del mapa localizado a la entrada del sendero, ¡que muestra la casona de Santa Rosa a unos 450 metros de su ubicación real!

Tan pronto como se penetra el sendero, se experimenta una sensación de alivio: ya dentro del bosque, la temperatura es mucho más fresca y agradable que a cielo abierto.

Antes de la deforestación que hoy sufre Guanacaste como resultado de la ganadería y la agricultura, su clima era muy agradable y no se percibía en el bosque nada parecido al insoportable calor que hoy se asocia con esta provincia.

Mirando a ambos lados del sendero, se descubrirán numerosas partes faltantes en las hojas, causadas por diversidad de animales herbívoros. En esta relación planta-herbívoro hay mucho más de lo que podemos ver a simple vista.

Se trata de una verdadera guerra, principalmente química, en la cual las plantas desarrollan sustancias dañinas para los depredadores, y estos responden evolutivamente con "antivenenos" y otras medidas similares. Otra defensa frecuente consiste en espinas de diversas formas y tamaños. El visitante las verá en muchas plantas junto al sendero.

Como resultado del envejecimiento, fuertes vientos y otros factores similares, todos los árboles del bosque caen tarde o temprano, abriendo claros donde se establecen plantas que pueden ser especialistas en colonizar nuevos sitios que quedan al descubierto.

Los restos del árbol caído siguen un ciclo de descomposición del cual dependen muchos organismos, incluyendo hongos descomponedores e insectos como los llamados "jogotos", que no son otra cosa que larvas de escarabajo.

A su vez, pájaros insectívoros y otros vertebrados dependen de ellos para su alimentación, lo que demuestra la importancia de que siempre existan troncos caídos en el bosque.

Es famosa la relación coevolutiva que existe entre los cornezuelos o acacias, y las hormigas que anidan dentro de sus espinas. Las hormigas reciben de la planta cobijo y alimento, y le dan en cambio protección, no solo contra animales herbívoros, sino también contra otras plantas que se establecen en su base. Todo esto fue descubierto desde hace mucho tiempo, y se le describió científicamente desde el siglo XIX.

En una especie de cueva rocosa, quien se atreva a asomarse descubrirá cientos de murciélagos que descansan allí durante el día. De noche salen a buscar su alimento, guiándose por el eco de agudos chillidos que nosotros no podemos escuchar sin la ayuda de aparatos especiales.

Al contrario de lo que suele creerse por influencia de las películas sobre Drácula, la mayoría de los murciélagos nos resultan beneficiosos, pues destruyen enormes cantidades de insectos que consideramos nuestros enemigos, y ayudan en la polinización y dispersión de muchas plantas.

Otros vertebrados que tal vez encontremos durante nuestro recorrido, como monos, urracas, pizotes y. guatuzas, sirven también como dispersores de muchas plantas.

Aquí tenemos una relación de beneficio mutuo, conocida por los ecólogos como mutualismo. Las plantas son incapaces de desplazarse a nuevos lugares para dejar allí sus semillas. En lugar de hacerlo, producen frutos (y a veces follaje que sirve la misma función) que son comidos por algunos animales. Estos no siempre tragan o digieren las semillas. Algunos las entierran en otros lugares y por una u otra razón no regresan y las semillas germinan. En otros casos, las semillas pasan intactas por el tubo digestivo y salen con las heces, que incluso pueden ser un excelente medio nutritivo para ellas.

¡La relación se ha refinado tanto, que muchas semillas no pueden germinar si antes no pasan por el tubo digestivo de algún animal!

Cuando usted termine el recorrido, seguramente no solo habrá disfrutado de una experiencia estética extraordinaria, sino que habrá aprendido algo de la ecología que tan sabiamente dominaron los antiguos habitantes indígenas de Guanacaste. Ellos nos dejaron una gran lección, pues aprovecharon los recursos naturales de la provincia durante miles de años, sin destruirlos. Esa es precisamente la política administrativa del Área de Conservación Guanacaste. Sin duda, una lección digna de atención para todos nosotros.